



María Cristina Ramos y la poesía para niños

Por Susana Raquel Cipolletti¹ (Charata, Chaco)

Resumen

María Cristina Ramos nació en San Rafael, Mendoza, pero vive en Neuquén desde hace muchos años, es profesora de Literatura y coordina talleres de lectura y escritura. Ha escrito numerosos libros de poesías, cuentos y novelas, algunos de ellos han recibido prestigiosas distinciones e integró la lista de honor de la Asociación de Literatura Infantil y Juvenil de la Argentina. Su poesía tiene un magnetismo que convoca a quien se acerca sin prejuicios, si bien los niños entran a ella naturalmente como al juego, algunos mediadores se desconciertan ante sus rupturas y la postergan.

La autora propone su poesía como espacio de libertad, en toda su obra expone su íntima capacidad para sensibilizarnos con las palabras, su particular imaginación genera un estilo muy personal que potencia el carácter creador de la literatura y le otorga un tinte revelador e incisivo al lenguaje literario que utiliza para transformar toda situación o personaje que toca. A través de su poesía se puede bucear en el mundo de la expresión de ideas, sentimientos y emociones; es estética, ritmo, creatividad, imaginación y conocimiento. Como señala la poeta Mirta Rosenberg (2008), hablando de *buena* poesía, los poemas son “capaces de sorprender y conmover no sólo por lo que comunican, sino porque saber ser en las palabras.”

Palabras clave: *María Cristina Ramos, literatura, poesía, lenguaje, niños.*

¹ Susana Raquel Cipolletti es Profesora en Lengua y Literatura. Licenciada en Letras (UNNE). Especialista Superior en Alfabetización Inicial (INFoD). Diplomada Superior en Pedagogía y Educación Social. Terminó de cursar la Maestría en Literatura para niños y jóvenes (UNR). Desde el año 2010 se desempeña como docente en el Nivel Superior de Charata y desde el año 2014 dicta cursos de capacitación para los docentes de nivel secundario. En el año 2015 ha sido expositora en el Congreso de Literatura Argentina de Paraná. Actualmente terminó de cursar la Diplomatura Universitaria: “Prácticas Alfabetizadoras en Contextos Escolares” (UNNE). Email: suscipolletti@gmail.com



Las palabras se conducen como seres caprichosos y autónomos. Siempre dicen esto y lo otro y, al mismo tiempo, aquello y lo de más allá. El pensamiento no se resigna; forzado a usarlas, una y otra vez pretende reducirlas a sus propias leyes; y una y otra vez el lenguaje se rebela y rompe los diques de la sintaxis y el diccionario...

Octavio Paz

La lectura es recreación y es acceso al conocimiento, y el tan mencionado placer de leer llega porque hemos trabajado, no espontáneamente ni de manera simplificada (no debe confundirse placer de leer con facilidad en la comprensión de un texto lineal, sin recursos de lenguaje y vacío de sentido), nos referimos a las lecturas que presentan nuevas dificultades y propuestas que de algún modo desafíen la seguridad de nuestro saber leer.

En el caso de la poesía para niños quizás no hemos realizado un buen aprendizaje en relación con la lectura poética, entonces, parece difícil apropiarse de la particular manera de decir que tiene la poesía. Se trata en principio *de mirar hacia 'una ventana encendida', empezar por abrir la puerta, luego entrar en poesía, dejarse conmover, divertirse, dejar que los textos nos hablen, sentir que nuestra costumbre se altera por instantes y finalmente quedarse y habitar en poesía.* (Boland, 2011, p 15).

El lenguaje poético merece su espacio de análisis y disfrute, no sólo por la belleza de las palabras o por la fuerza de su contenido, sino fundamentalmente por su solidez discursiva y su intrínseca relación con otros espacios o modos que tienen los seres humanos para contar los hechos y compartir pensamientos. Podríamos decir que la literatura es el campo donde explotan las palabras y se desmitifican las ideologías, pues el autor se reviste de un paradigma literario, socio-histórico y cultural para recrear su cosmovisión del mundo y de los hombres y compartirla con los demás.



Atendiendo, además, al particular público infantil, el lenguaje adquiere un importante potencial lúdico orientado a rescatar la inocencia del mundo y vivificar la simpleza y pureza del lenguaje, le debemos a la literatura y a los autores el tiempo necesario para extraer de sus respectivas obras su mensaje para la humanidad y en cada uno de los textos encontrar la posibilidad de leer un pedazo de la historia desde la polifonía de voces y sentimientos de quienes los han escritos y de quienes los leen.

La poesía, en particular se constituye como fundamental para el desarrollo del niño en tanto dispara su pensamiento y capacidad creativa. Le brinda además, elementos para ahuyentar los fantasmas que lo atemorizan y/o para transitar mundos diferentes y volver con más recursos para andar por el mundo cotidiano y familiar.

Para este trabajo destacamos la poesía con la impronta personal de la escritora María Cristina Ramos que se distinguen por su originalidad y belleza, por la ruptura con lo convencional y por la exploración de temas, entre otras posibilidades, su poesía destinada a los niños trabaja con el humor y el absurdo porque el juego y la diversión son parte de la infancia, pero también llega y conmueve a través de otras emociones y sentimientos.

Apreciamos que la autora aprovecha en la siguiente poesía las acciones y los elementos cotidianos para jugar con las palabras, sin descuidar los aspectos estéticos del material que se ofrece y que, a su manera, el niño es capaz de distinguir y apreciar. Comer, bañarse, vestirse, ir a la cama, ponerse un gorro, abrir una puerta y tantas otras actividades son desafíos diarios para los niños. Como así también lo son los objetos: una toalla, el peine, un sombrero; el olor del jabón, la mano de la madre o del padre que lo llevan forman parte del universo que los rodea.

Todos los días

Péiname
cuando me peines
con peinecitos de escarcha,
porque los peines de luna
me despeinan las pestañas.



Lávame
cuando me laves
con jaboncitos de trébol,
pues los jabones sin suerte
se escurren entre los dedos.

Sécame
cuando me seques
con un toallón sin puntillas
pues los hilitos finitos
se pegan en mis cosquillas.

Préstame
todos los días
un sombrero para el sol,
un sol para mi sombrero
y una sombrita de amor.

4

El objeto que aparece en la poesía es y no es el mismo que estamos acostumbrados a mirar y a utilizar a diario. De eso se trata, de entregarles a los niños el mundo que conocen pero renovado mediante la creación estética; de ofrecerles la diversidad de sentidos que tienen las palabras en situación de poesía.

Cuando la poesía entra en diálogo con la interioridad de los lectores, provoca nuevas sensaciones, pensamientos y deseos que nos relanzan a otras zonas. La poesía debe despertar conocimiento y fascinación.

Las palabras aisladas pueden actuar en el imaginario pero en su interrelación con otras dentro del poema se vuelven más expresivas, adquieren nuevos matices de sonido y de significado. Las palabras desconocidas tendrán valor y los niños comprenderán perfectamente su sentido en el conjunto del poema. La poesía a veces permite atrapar un instante de la realidad, muy fugaz, pero da esa sensación. Por eso provoca una especie de unión entre el mundo, los niños y el lenguaje. Nos referimos a un lenguaje creativo, enriquecido. Los niños lo perciben sin dificultad y saben que la poesía está en otro lugar.



“Los niños captan con mucha facilidad esas relaciones semánticas, de sentido, que pueden ir asociando verticalmente mientras siguen la disposición del poema” (Boland, 2011, p 50).

En el siguiente poema la autora intenta decir a la manera de un niño, el cual es capaz de decir lo que quiere y lo que necesita casi sin palabras, solo con la pureza de su alma y la transparencia de sus deseos.

Palabras

Ando buscando palabras
para llevarle a mi amigo.

*Montoncitos de pelusas
que con ramas se han tejido;
lugar tibio con pichones...*
Pero mejor, no lo digo.

Ando buscando en la torre
un algo para mi amigo.

*Con un vestido de bronce,
badajo, golpe, sonido.
de tañidos puebla el aire...*
Pero mejor, no lo digo.

Ando buscando en la noche
algo en la luz para mi amigo.

*Gotita escasa de la luna
que apaga y prende su brillo.
fugaz destello de sombra...*
Pero mejor, no lo digo.

Pizca de luz y de sonos,
Un manojito de trinos,
Que alcancen para decirle
Las cosas que no le digo.



Para un niño cualquier escenario natural o social es un espacio para disfrutar, como lo es la noche o una torre, pues es capaz de completar con la magia de la imaginación lo que sus sentidos no pueden percibir. Lo imprescindible es que no se limite su osadía ni se le prohíba la posibilidad de soñar. Para él todo es posible pues es constitucional de la infancia el espíritu creador.

La literatura es el universo oportuno para enfrentar, los avatares de la socialización de un niño pues ofrece la posibilidad de educar sin desviar las normas socio-culturales de los grupos humanos y funda la tarea de desafiar lo establecido sin quebrantar la armonía de las mentes fortaleciendo la subjetividad de los más pequeños a través del goce estético y conmovedor de las palabras.

La poética es esencial para alimentar el espíritu y un niño lo presiente por ello goza con la palabra, por ello se emociona y busca hasta lo indecible, solo porque tiene ganas de hacerlo. Este ser inocente puede intuir que ese fragmento de fantasía es más bello si es facilitado suplantando un término literal por otro figurado.

Finalmente, la poesía escapa a las reglas convencionales para crear algo nuevo. El lenguaje poético está siempre por inventar, puede hacer que afloren palabras nuevas, palabras raras que se abran para ayudarlos a los niños a tener nuevas formas de decir.

6



Referencias Bibliográficas

Boland, E. (2011). Poesía para chicos: teoría, textos, propuestas. (1ª ed.) Rosario: Homo Sapiens Ediciones.

Ramos, M.C. (2015). Un sol para tu sombrero. (9ª ed.) Buenos Aires: Sudamericana.

Ramos, M.C. (2015). La luna lleva un silencio. (1ª ed. 3ª reimp) Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Aique Grupo Editor S.A.